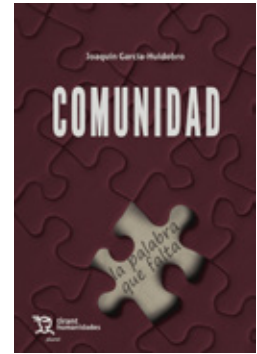


Joaquín García-Huidobro

Comunidad, la palabra que falta



CATALINA ROLLANO



Coordinadora de acción pública IdeaPaís

Comunidad, la palabra que falta
Editorial: Tirant Lo Blanch, 2020

288 páginas

62

Cuestionarnos lo que nuestro país ha vivido en sus últimas crisis merece un análisis importante desde la filosofía política. Es por esto que Joaquín García-Huidobro, en su libro *Comunidad, la palabra que falta*, busca dilucidar algunos desafíos que enfrenta nuestra sociedad moderna, proponiendo a la vez algunas respuestas a nuestros males. ¿Por qué nuestra época puede considerarse individualista? ¿Cómo afecta a la sociedad la ausencia de comunidad? ¿Qué rol han tenido la izquierda y la derecha para acrecentar este problema?, son algunas de las preguntas que el autor analiza desde fundamentos filosóficos, pero con mucha claridad y ejemplos prácticos.

Comunidad, la palabra que falta aborda detenidamente los escenarios difíciles que estamos viviendo en el Chile actual con un hilo conductor en torno a la profunda fractura social que nos aqueja de diversos modos. Aunque el libro fue escrito tras el 18 de octubre de 2019, aunque antes del proceso constituyente, aporta una lectura crítica adecuada y ordena el campo visual de los problemas políticos y sociales que nos han afectado como sociedad, siendo una buena brújula para entender y repensar cómo recuperar la comunidad, la sociedad civil

y la misma política. Si bien los temas tratados no buscan dar una respuesta al porqué de estos acontecimientos sociales, se adentra en las causas subterráneas de nuestras crisis, logra hacer frente con claridad a ciertas premisas que se han mantenido durante años, en una época en que se justifica el vandalismo como medio de expresión, la cultura de la cancelación domina los espacios de debate, o donde seguimos teniendo «invisibles», personas consideradas por muchos años como marginados de la sociedad, que hoy en día no son considerados un problema relevante ni prioritario a resolver, como es el caso de la pobreza o las personas que viven en campamentos.

El tema central que trata el autor es que pareciera que la falta de comunidad, desplazada por un sentido individualista, ha provocado un quiebre social que se ha extrapolado en diversas áreas de la sociedad, como la política, la familia, la universidad y la vida pública en sí misma. Esto lo desarrolla en dos ejes principales. Por una parte, si existen tres pilares esenciales dentro del orden de un país: el Estado, el mercado y la sociedad civil, el problema en Chile es que esta última, con el tiempo, ha quedado de lado, lo que nos lleva a cuestionar el debate

público. ¿Dónde queda, entonces, la sociedad civil cuando hablamos de Estado vs. mercado? Y no es que el Estado o el mercado fallen, sino que el país arrastra una sociedad sin comunidad. Y aquí se cruza el segundo eje: el retroceso de la democracia representativa ante una democracia liberal que reposa en fundamentos individualistas, donde la sociedad civil nuevamente se ve desplazada, fragmenta los tejidos sociales y deja al individuo en solitario frente al Estado o al mercado, ambos incapaces de resolver todos nuestros problemas.

Eso sí, no todo es cuestionamiento. Joaquín García-Huidobro también busca entregarnos casos puntuales donde la comunidad puede volver a recuperarse. Por un lado, los llamados «nuevos intelectuales» —que en el libro son aplaudidos por ser considerados grandes académicos de renovación intelectual en el mundo de centroderecha— han logrado tener una capacidad, como el autor postula, de «desarrollar un discurso político»; algo que la derecha por muchos años no habría podido cumplir a cabalidad. Porque este punto es clave: la derecha siempre ha tenido temor a hablar sobre la desigualdad, y cuando esta no la vemos como un problema, comienza a generarse en la sociedad un

individualismo. Otro ejemplo claro es cómo la universidad cumple un rol primordial en la promoción de espacios comunitarios, en donde convergen nuevas ideas y actores.

debe comenzar a tener mayor relevancia, puesto que «la política es y debe ser todas esas cosas, pero nunca podrá ser individualista» (p. 269). Con esto, el libro nos hace un llamado a pensar: ¿De qué manera podemos fortalecer la sociedad civil? ¿Cómo podemos contribuir, desde nuestro espacio, a mejorar nuestra comunidad? Sin duda, cuestionamientos que no solo nos ayudarán a tener en cuenta los temas del pasado, sino que también nuestras conductas del presente que hacen de la nuestra una sociedad civil debilitada. 